

olvidar todo propósito inconcebible y constituir la felicidad
a cualquier precio y del modo más inmediato
con tablas de toda ley de todo naufragio de toda ferocidad
para tener sobre qué morir el día venidero
y adaptar esa muerte a un fin necesario hecho a su propia medida
reducir la dicha a términos humanos como mueble
que entra por casa de pobre
y crearla en nombre de todos
por todos los medios que estén a la vista por los medios lícitos
o ilícitos por medio del bien y por medio del mal
utilizando todos los métodos, los métodos pacíficos
y los métodos bélicos por los métodos más violentos
incluyendo el suicidio

PAJARO

Jesús Sanoja Hernández

120 Allá va el azulejo entre montes y aparejos,
el ninue muerte en su ala es aguja, fibra pequeña
de su canto maltrata insectos silvestres, piñas de color.
Allá va el tucusito rondando su corazón de magia
y lanzando en tijera, en pico, en agradable pluma
sobre un sueño que choca, gongorino, en verano.
Allá rasga el perico gorgorán el cielo, falsifica
sombras para lanzas de escarmiento, verdes amores.
Allá cierra ojo un moriche y desentona y deshilacha
y a medianoche es sepulcro lila, final de elipsis,
y vuelve de mañana con cuerdas de Bach en el trino.
Allá dóblase el turpial en gonzalito, la trenza farsante
anúdase en locura, evidente cava de deseo, peligro.

Allá va lo elevado, latido de los ángeles, más, más
inquina en el espacio, invento del tiempo sobre matas
para instalar ritmos por detrás, arriba, en las señales,
mientras la música troza corolas y pone fuegos y perfumes.



CIERTOS INSTANTES

Luis García Morales




A pesar de los errores del tiempo,
a pesar del tiempo que ordena y desordena la vida
persiguiendo idéntico fin,
hoy es marzo detrás de esas paredes azules,
hoy es marzo alrededor de esa llama que brota en los suburbios.

A pesar de la carne que se esfuma en el tiempo
y del tiempo que levanta sus ruinas
mezclando los placeres a la súplica
hay un árbol que no da sombra sino luz,
hay un océano sin término
cuyo oleaje es la luz,
hay una palabra en la tiniebla
y la tiniebla es luz.

Te esperaba. He aguardado entre semejantes
y la semejanza con el otoño
fue llegar y partir, regresar y partir
como un río invisible que el tiempo arrastra.
Y he visto las ciudades cambiar su mercadería en la sombra,
envejecer los puertos,
el agua sonando sus naufragos contra las rocas,
los seres cada vez más iguales al viento.
No esperaba este delirio de casas ahogadas ardiendo.
No esperaba estos perros aullando en la bahía
detrás de silbidos que nadie oye.

Y el fuego duerme en la penumbra,
la nieve entre las rosas,
la huella de los peces y el rastro de las aves
se esfuman en los mismos corredores de invierno.



GENTE MALA

Luis Alberto Crespo

El puente los dejaba pasar : bigotudos, paleadores de burros.
De noche, por plata, tiraron a un viejo en los peñones del río,
en el paso del ganado.
El barrial de Cardonalito y los caños
lo echaban en las casas de comercio.
Vendían ropa buena, aguardiente de otras partes, pistolas.
Eran de donde sale el diablo. En Jebe Tuerto
lo tenían de compadre.
Detrás de ellos estaban unos cardones negros, unos rollos,
como lona, de polvo.
Pasaron por unas tierras arrugadas. No miraban a nadie.
A quién, con tantos montes pelones, tanto camino de culebra encima
como venían.
Olfán a cagajón, a monga de yabo.
Algunos llegaban de otros lados, de partes verdes,
122 porque traían bojotes de paja.
En los botiquines de terrones le gritaban a una mujer
que se les había ido, que los dejó.
Para siempre eran verano, esa mortecina de salón de chivo
y saliva oscura.

BAILABAN CHARLESTON

Arnaldo Acosta Bello

El rey que tú cantabas
yo era
sacado de un cajón
lleno de paja como botella de champaña
las cucarachas huían
mi hermana gritaba sobre la punta de los pies
mi cabeza no llegaba al siguiente día historias lenguas me

daban vueltas antes de acostarme
¿me miras Emir?
robas mercurio a mi padre
te orinas en la escuela
duermes con tu hermana en el mismo sitio
te gustan las burras y les besas el cuello
los ojos
hay ubres que te hacen suspirar
¡eres grosero!
tu madre Teresina parió trece hijos
te castigan por oler kerosene
por romper discos y fumar cigarrillos
por la baba que cuelga de tu labio
ellos no saben lo que has visto
con esos ojos de egipcio
el pájaro resplandor muerto mientras en casa bailaban charleston
debía llorar en el traspatio degollaban cerdos les arrojaban
agua cuando raspaban la quijada aparecía la herida
del ancho cuchillo
el armonio
la plaza
no me mires amiga
amiga adorada no mires más
cayó en el barco
huyó a los camarotes
el extraño dolor
no llegó su mujer
el cine a oscuras
donde entraban los muertos
1116
mi tumba
fuera del neón donde te sientas al lado
mi chaqueta vive en el espaldar de esa silla
estás fumando demasiado
luego ella escribió: desde hace siete años este mes ha sido
trágico para mí me siento despojada y esto es lo peor
Agora antigua
Torre de Vientos
en Leóforo Olgas bebió café
en Sabana Grande sintió que había caminado demasiado
luego volvió a decir
tus pijamas son bellos
y murió,



EL ESPECTADOR

Argenis Daza Guevara

Como espectador a quien no asusta la muerte de la actriz
ni el movimiento torpe en la escena,
tranquilo, esperas que se desprendan las cortinas.

Así, en sucesión, lentamente,
el indicio adquiere realidad
y caen la voz y la fatiga
movidas por el tedio que siempre habrá de ocurrir.

124 Por momentos ascendemos al lugar previsto
—el velo amarillo de la imaginación—
acuciando los sentidos,
indagando sobre la veracidad del cálculo,
pero ya en él sobrevendrán nuevas pretensiones
porque este acontecer furioso nada importa.

En el espacio menudo se justifican los muertos,
los augures sepultados por el vacío de un maleficio constante.

HUYE DE ESA CAMPANA

Luis Camilo Guevara

Un vestigio antiguo precede tu solemnidad
Serías otro fácil descubrimiento
Si no cumplieras el ritual del rostro
ataviado por un tenso y dramático espejismo

Huye de esa campana y ruédala por el monte
Corta la cabeza de la bella
y bébetela despacio casi como si quemaras el tiempo lejano

donde descansa el rojo deseo endemoniado

Haz fuego con el ronco desafío de la bestia
que se esconde y latiguea bajo el polvo
Llena el vacío
y arrójate de impulso y no regreses

Huye de esa campana y déjala olvidada
en el más hondo silencio del pasado Desnúdate de pronto
y acecha como un tigre en celo
sin ninguna clase de estupor
en magnífico reto furibundo
el desnudo cuerpo de tu amor liviano como el desenfreno

Huye de esa campana sólo pendiente del final
Trepas por la desobediencia hasta donde sea posible
Hunde tu puñal siempre aunque seas esclavo de ese sueño
y acecha más que no serás destruído por infiel

Huye de esa campana y mátales el sonido.



OFICIO

125

Carlos Rocha

En la palabra percibo mi existencia. Cierro a veces la
puerta y lanzo la llave al mar.

Después vuelvo. Imagino otro acto, un orgasmo entre nuevos
cuchillos.

En lo comunicable me solazo y serpeo.

En las tinieblas levanto mi hogar.

Más allá, cuando inicie el descenso : ¿Entre qué palabras
mi albergue?

Mi oficio es pura llama

Aguardo un manojo de caracoles de fuego

Al acecho de mi presencia en la rosa que nunca marchite.

RECUERDOS

Alfredo Chacón

El recuerdo que llega se demora, cada vez más mío y más difícil de abarcar, él en mí y yo en él, como un promontorio de hundimientos vivos. En Puerto Ordaz, orilla del río Meta, casa de mi primera vez, tristeza de todos los días al oscurecer, miedo a la muerte de mi madre y a la palabra individuo dicha por mi padre. Llego varias veces, me asomo a mi único rincón a la intemperie, pequeño y húmedo, colmado de penumbra, tocado por la gracia de la pequeña moneda reluciente que según entendí si la dejaba adentro de modo que el milagro se pudiera producir, lo que yo más deseaba se iba a convertir en lo más mío.

HACIA EL REMATE SIEMPRE AUSENTE

126

Alfredo Silva Estrada

hacia el remate simplemente espacial
despacio espaciante
hacia la nula nevadura donde todo se enrumba
humildemente tercamente
no ostenta la ausencia
tercamente para tender humildemente
lo dual indicativo siempre recogido sobre sí mismo

sobre nosotros mismos

plantados en el ir vamos de viaje
nos conduce detenido o no un viento
llevamos el equipaje de la visión compartida
llevamos la cabeza diciendo como radar
la cabeza nos lleva diciendo huecos
huecos para siempre presentes



AQUI, CABEZA INUTIL

Edmundo Aray

Aquí,
cabeza inútil, protegido como presidiario político,
apartamento número sesenta y uno, sexto piso,
edificio en colinas, aquí, lejanos vientos,
viajeros de otras razas,
la piedra, la dura habitación.
Voces terribles igual que ciudad extenuada
—pueden llamarla Caracas o Berlín,
paralelo norte o paralelo sur—
y apenas un poco de basura en los huesos,
la desconcertante miseria de mis pies
—¿de qué me sirve nombrar algo más importante?—
justo en el sitio indeseable, en el amargo sitio.

127

Aquí, señoras, señores, caballeros, digo, pregunto :
quién habló de desiertos invadidos
(y desiertos invadidos)
quién del hombre y el hombre
desatada la soberbia,
de muchedumbres inviolables
y muchedumbres inviolables,
clamores y clamores, vértigos y triunfos,
el verdugo está herido ¡clamores!
clamores
¡el vacío!
¡el verdugo está herido!
más allá de los sueños, está herido, más allá,
más acá, está herido, el verdugo está herido.

Aquí,
señoras, señores, caballeros, nobles delincuentes,
alguien pretende indicarle caminos a la muerte.



ESTAMOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Caupolicán Ovalles

Y SI

Estamos en la segunda guerra mundial
cualquier padre mío
se puede toser
su alma
el pobre tío
sin que ninguno de ustedes
se tosan
la
suya

yo no hago sensacionalismo de nadie eh!
Mucho MENOS del que fue mi padre y tosedor en la
infancia
ya que no puede hacer otra cosa que
toserse

128

(Sólo de ver ahora que soy todo un hombre importante de 1965
el acto primero de su enfermedad
el acto segundo de su miseria
y el acto tercero de su muerte

me digo que por OBRA o que por padre no he tenido ninguna GRAN
FORTUNA desde luego
ustedes no me envidiarían
no veo la maldita gracia)

(Sólo de ver
el movimiento de su cara
ahora que soy un hombre importante
con el golpe de viento interno que no es el viento
del oeste sino de adentro que no es el viento del sur
ni el barinés pon tú
veo la diferencia que me rodea)

(Sólo de ver
la cara de mosquito de mi padres que tampoco es un viento
me siento caído en desgracia eh!)



NOMBRES PROPIOS

Víctor Valera Mora

Pulga descomunal saltamontes saltaplanetas
con los pies sobre la tierra adjetivada de amargura
sueño recuerdo y sueño las constelaciones del Zodíaco
la niñez coronada en la galaxia espiral de Andrómeda
haciendo sonar los hierros del trapecio de Orión
salto y grito como loco para que nadie duerma
en el conglomerado estelar de las constelaciones de Hércules
Boca abajo me tumbo y abro los ojos y veo
a los habitantes de mi país por siglos escarnecido
e invento verbos auxiliares que contengan nombres inscritos
en el ojo de águila que gira en su propio eje como un astro
cuento largo de contar
la vida desde un ángulo es un millón de soles de oprobio
y luego el viento con sus papeles secretos
y las armas de los guerreros y la marejada de los pueblos libres
entonces sea necesario congregarse el mayor número posible
de nacimientos bautismos uniones y defunciones
para salud de hombres y mujeres aquí nombrados con dulzura
y el más profundo desprecio para los que vivieron y viven en iniquidad
sube el telón del cosmos de azul intenso y fuego controlado

129

Jehová rechazaba los frutos de la tierra que Caín
cosechaba en su honor y aceptaba con júbilo las gordas y apetitosas
ovejitas que Abel le ofrecía y fue Jehová el primer lobo del hombre
animal carnicero salido de las historietas de Walt Disney
y lo que fue ya no será nunca más y quienes se consideren
padres superiores padres de una multitud de honorables cabezas de tribu
que abran los postigos y demuestren sus rostros porque no podemos
seguir agarrados a un chorrito de agua habiendo tanto abismo
y es de puro olvido que uno recuerda su principio
y la serpiente enojada en los granos del maíz
y la terrible fuerza que nos sostiene
y las nubes de tormento y los golpes de gong y los sacerdotes
y la danza delirante y frenética por entre los volcanes y los dioses
el universo sobre un caldero donde se cuece el desprendido corazón
después el Sur las formas de la arcilla los adoradores
del gran motor del cielo y la vida más suave y el sol menos exigente
el resto eran lanzas y dólmenes y largas uñas que hurgaban buscando

tubérculos y piojos y si lo dudan y si no lo creen entonces
averiguen a los historiadores de Indias que eran poetas más locos
que los de ahora y pintaban calvas a las tierras de Tierra Firme
a la ocasión la pintan así y no vieron las cabelleras en el fondo
de las cosas puestas patas arriba desde un principio
y este cuento que no acaba y conocíamos el perro sin voz y sin pelos
que capábamos y guardábamos para las grandes ocasiones y un día
de allende la mar oceana llegó todo tipo de perros
y no fueron comidos por nosotros y nos mordieron duro y espaciado
y miren que bastante se lo decíamos al pobrecito de Tamanaco
y todos con su apellido a cuestras y llegó perro castellano
y perro extremeño y perro porquerizo y perro pólvora
y perro cruz y perro evangelio y perro sífilis
y en pisándole los talones perro dólar
y perro marines y la OEA que es una perra bien perra
 porque todo principio estalla en presagios
Todo fuego heredado o abolido es divergente
aun lo que consume al solitario diverge
el grito de un hombre en su jaula invisible
nos hace tocar la piedra humeante del destino
desenfadada mi lengua se desboca
y tira con fuerza el boomerang de los adjetivos
la poesía no es un brazo ortopédico
y quede dicho aquí Vicente Huidobro
que jamás renegaré de tus huesos vivos
y si no me oyes y el radar de tu boca
sólo escucha el silbato de la lluvia
déjame llorar sobre el trono de Altazor rey
grabar la oratoria del árbol
 y nosotros que éramos animales sedientos
vivíamos alertando a esos hombres
para que no miraran las flores de ese modo
que no las miraran así y fue lo primero que hicieron
y ahora los geranios son violetas
por culpa de esos hombres a quienes nosotros alertábamos
en la manera como deben mirarse ciertas flores
y porque son pequeños y sordos y ciegos
no bailan sus bodas y defenestran contra la poesía
y si las montañas no avanzan sobre las ciudades
es culpa nuestra y todo fracaso se nos achaca
y se nos trata desde lejos como a Lázaro
y sabemos y no somos tontos y la dicha vendrá
mas no por nosotros pero tampoco sin nosotros
que medimos las agonías
con la vara de nuestros deseos inobjetables
 en nombre de Prometeo
abro y comienzo el libro de las bocas doradas

el libro de los que ven el futuro
piedras cósmicas donde las sirenas se recogen
y el conquistador del siglo XVI llora sus penas
llamando a todas las puertas fieles
saltando la barra de las leyes naturales
para que el sol construya y testifique
el libro de los parias
nombres tan desamparados como un guerrillero
mis poetas favoritos
irresistibles bebedores de cerveza



ACACIAS

Eugenio Montejó

**"En la gélida noche rugen los huracanes"
A Diotima. Hölderlin**

131

Estremecidas como naves
acacias emergidas de un paisaje antiguo
y no obstante batidas en su fuego
bajo la negra luz de atardecida
yo miro yo asisto
a este mínimo resplandor tan denso
yo palpo
la intermitencia de las arboladuras
su fuego girante delirante
enmarcadas en un éxtasis grave
como desposeídas lanzadas al abismo
así de grande
en un follaje poblado de sombras agitadas
las miro
frente a la piedad de mis ojos
bajo los huracanes de la Noche.

HASTA REVENTAR

Gustavo Pereira

"Donde quiera que me toques,
grito. Soy una llaga viva".

Kazantzakis

132

¡Cuántos días felices
sin cambiar de fachada rebuznando como bestias!
Dormidos en las caricias como niños de pecho
Asombrosamente metidos cada cual en su ojo, por todos
los poros soltando gratitud, por toda el alma libertad
Por los costados moviendo todas las articulaciones
¡Ahogándose de dulces aromas y pulsaciones!
Nadie me ha prohibido reír a pulmón batiente
Nadie me ha herido los gozones con golpes de hacha
Solamente la respiración se subleva goza infinitamente
Lo hermoso de vivir se apresta a tomarme por el pescuezo
¡Condenado!

¡CONDENADO!

¿Y por qué no ríes hasta reventar?
Todos los goces del centro de la tierra explotaron a un coro
sobre mi corazón que estalló en sangre
Uno a uno los saboreo, mi lengua
los amasa con ternura antes de engullírselos
Nadie puso límites
a mi felicidad total
Total e inmensurable.



MI MADRINA ESTERIL

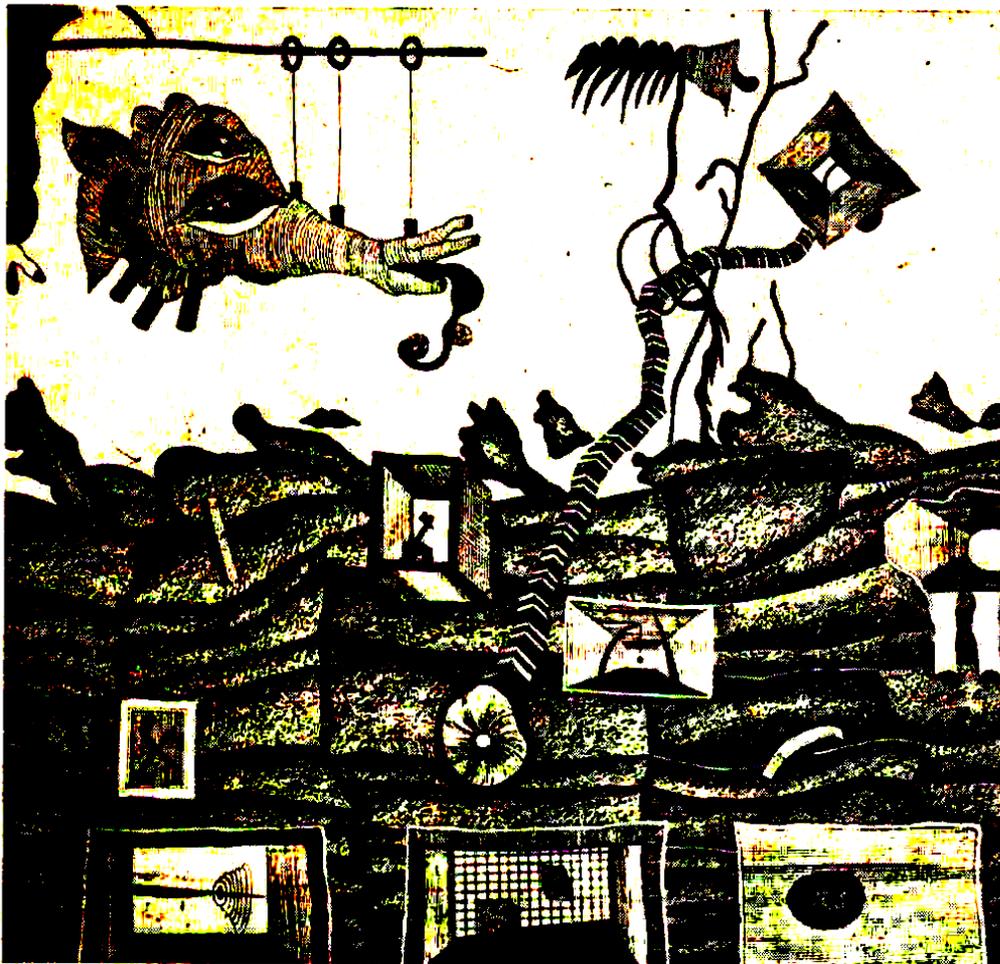
Enrique Hernández D'Jesús
(del libro MUERTO DE RISA)

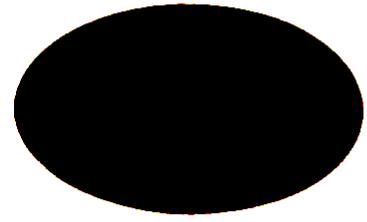
Mi madrina
derrumbó las flores
sin esfuerzos
para luego entrar de nuevo
Al repetir las palabras
le ocasionaba
peligro de ubicación
Lo que sí recuerdo bien
era que no jugaba
el foot-ball
ni siquiera participaba
como observadora
Pero siempre mantenía
el control de desplazarse
y llegaba a examinar
a aquellos que se limpiaban
las orejas
Ella quiso que yo refiriera
anécdotas de cuando muchacho
ella fue de las que pidió
que le contara
historia de los huecos
de las hormigas
del incendio que ví de una familia completa
de la misma historia de ella después de
mucho tiempo de muerte
Refiero que en la mesa
antepongo
la suerte de mi último día
Ahora me toca referir la historia
de los dedos de mi madrina
 tenía los dedos gordos
murió colgada de un árbol
hace ya muchos años
Dormía al lado de la estatua más alta
que estaba en la plaza de los encantos
De papeles que recogía
era su colchón

Junto a la lluvia preparaba grandes
 sopas de garbanzos
 Siempre llevaba limones en las manos
 y los estiraba antes que los ángeles
 vinieran a destrozarle sus rosarios telegráficos
 Y sobre las brujas congregaba el cadáver
 y ese día ella vió que dispararon
 negó a todos los aviadores
 voló a mil
 y arrebatada de furia
 manifestó que los únicos normales
 son los que viven en los manicomios
 Por suerte no estuvo nunca en ese lugar
 Pero cobraba significaciones y sorpresas
 por el hecho de no poder
 tener hijos
 Era estéril
 Cuando joven después que se enteró
 que estaba así
 se acostó con todos los jóvenes
 del pueblo
 Y fue cuando comenzó a ponerse sobre el vientre
 pedazos de almohadas o tela vieja
 Así de esa manera
 podía decirle a sus amigos
 que estaba esperando un bebé
 Pero el bebé nunca nació
 Cuando pasaban los nueve meses
 inventaba que había tenido un accidente
 o que cuando viajaba en un avión los motores
 se dañaron y tuvo que tirarse en paracaídas
 y por eso fue que perdió de nuevo a su hijo
 Las personas que la conocieron
 siempre se lamentaban
 y sentían por mi madrina mucha pena
 Se supo de cuarenta y dos hijos que
 nunca nacieron
 días antes de aparecer
 colgada de un árbol
 le decía
 a la gente que no había nacido su hijo
 porque cuando venía
 montada en un caballo
 se cayó
 y de esa manera fue
 como perdió
 a su último hijo

Un día apareció en los periódicos
la muerte
de mi madrina
y se acusó
a un niño de nueve años
de ser el asesino
de que fue él quien la colgó
del árbol
y cuando fue a declarar a los tribunales
dijo

“Ya estaba cansado de que estuviese
mintiéndome
todos los días me decía
que me iba
a traer una hermanita
como no me la trajo
tuve que ahorcarla”

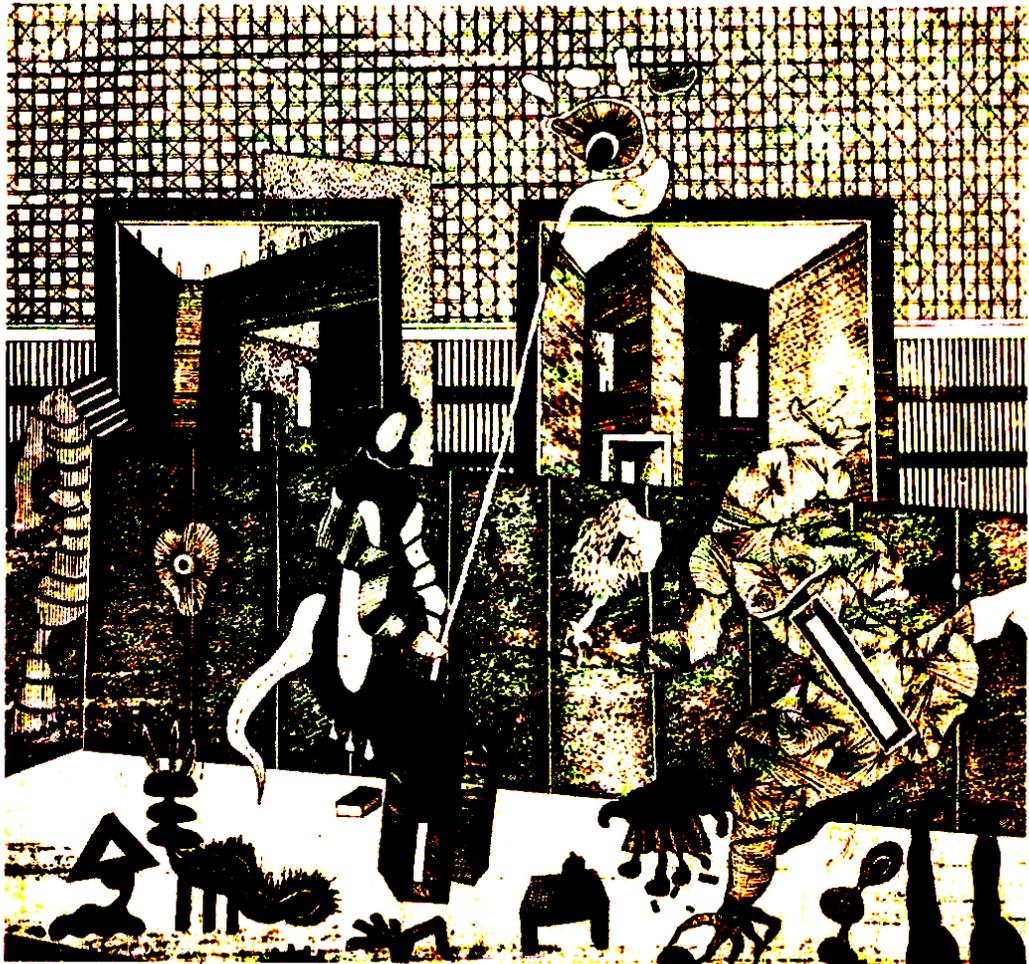




ESTUPOR

Rodolfo Privitera

136



Ahora estás junto a la elegida combinás su pierna izquierda con tu derecha el bamboleo de su cuerpo y te gusta, te gustan sus piernas y la manera de mover sus caderas, recorrés lentamente la raya de su media hasta el tobillo saltás al otro y subís con la misma lentitud hasta el borde de la pollera sin dejar de pensar en la posibilidad de que acceda, le agregás el nombre preferido; sin embargo tu obsesión por aquellos años te hizo desistir y volviste al principio. Estás bastante cerca y comienza tu palidez y el tic del labio inferior. Mirás por si algún vigilante. Esperás un claro para el side-steap. Esa mano derecha que te enseñaron a sacar está rígida a tu costado, te confundís, el olor más o menos a lavanda los ojos fijos y el tirón. Atropellás a la gente en tu necesidad de aspirar aire por la boca hasta el edificio elegido de antemano y parás en los baños del décimo sin sentir el esfuerzo e iniciás el cambio. Te sacás piloto te ponés perramus, otro peinado frente al espejo y la larguísima meada en el mingitorio.

Te recupero en la calle caminando con cierta serenidad y tu pipa y tu plata en el bolsillo que vas tanteando en la marcha. La plaza Congreso fue tu primer descanso para relajar el cuerpo y hasta cerrás los ojos. Guardar la pipa en el bolsillo del saco verde-gris y espigado e intentás el recuerdo con medio cuerpo, el día del regalo, la casa de ella y la troupe, ella y vos en el centro saboreando las empanadas que hacían especialmente con tus indicaciones. Caían de a tres o cuatro en la bandeja y las devorabas mientras sonreías al pueblo. Te lo probaste y ella fue clavando los alfileres en los lugares justos para la modificación frente al espejo de la pieza y distes el visto bueno y un beso sin preocuparte mucho por los tíos severos de Lanús y el cuñado bancario.

137

Lentamente te recuperaban aún sin abrir los ojos y con la cabeza en el respaldo del asiento. Es inútil resistir mientras tu mano urgaba en el fondo del bolsillo para sacar la plata y contarla reponiéndote casi totalmente del cansancio y reiterás para comprobar y entonces sí, comenzaste a sonreír hasta la carcajada sin darle mayor importancia a los viejos jubilados que estaban a tu derecha. Decidiste un taxi para estirar las piernas y encender un Lucky mirar la multitud por la ventanilla y vengarte. Entrar en una nueva ensoñación y verlo tirado en la cama dejándose morir con la cara rota sin buscar quien lo asista dentro de esa pieza húmeda con olor a pie y sin ventana y el revólver en la nuca sin escuchar a los vecinos de buena voluntad.

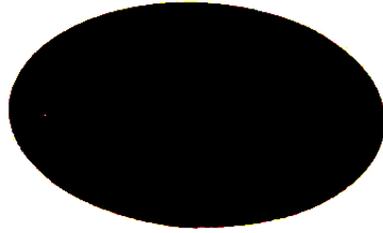
Bajás en la esquina exacta de su casa para hacer las provisiones, convertirte en Papá Noel sin barba pero con bolsa llena de comida y demostrarle. El maestro te agradecerá sonriente tu inalterable amistad y harás volar dentro de ese cuarto miserable los billetes en una especie de ataque de locura y entonces;

es tuyo

no me pertenece

es tuyo

y el de la pata rota se levanta con cierta dificultad pero sereno pasará a tu lado desconocido para poner el churrasco sobre la plancha mientras lo observás con estupor y recogés los billetes que quedaron por el suelo.



Rodolfo Privitera

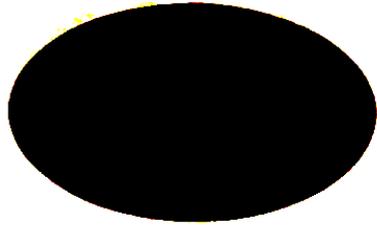
138

Se quedó en un rincón del boliche hasta caer la noche y ninguno de los que estaban por allí se atrevió a mirarlo de firme por la traza de vagabundo. A la hora de cerrar movió la cabeza hacia el dueño que lo miraba, y por debajo del saco acarició instintivamente el treinta y ocho largo ajustado al cinturón y el caño, a la altura de la ingle, nunca entibiado por el calor del cuerpo, en cada movimiento hacía su acto de presencia. No notó ninguna señal o sorpresa en la cara aventajada y decidió salir a la calle, pasearse por el pueblo, recorrerlo en esa noche definitiva, detenerse frente a algún escaparate: muñecos baratos o juguetes de hojalata que denunciaban demasiado tiempo en el lugar. Iba de una vereda a otra y viéndolo desde lejos era un borracho que hacía pronunciadas eses. Alguien, después reconstruyó su paseo, la meticulosidad de un ciego en cada puerta o casa con balcones, los lentes ahumados sobre los ojos y la impavidez total frente a un grupo de muchachos o parejas que lo encontraban. Una especie de sordo que gesticula para ponerse de acuerdo en la soledad del diálogo consigo mismo y continuaba, insistía como para una venganza perfectamente estudiada.

Es probable que algún recuerdo familiar lo haya detenido en medio de la escalera, túnel azul hacia el primer rellano, donde los ojos, los mismos de aquella primera vez pero sin sorpresa contemplaban su vacilación, el toque de la pared demasiado lisa de tanta pintura y el retorno al principio, a contar con una voz apenas perceptible y descubrir los diez y nueve escalones que sin duda recordó, y puso de manifiesto frente a la señora con unas muecas bastantes torpes de satisfacción.

Sin embargo ella desconoció el sobresalto, una fugaz imagen de la noche aquella olvidada para muchos, en que la sangre manchó su casa, la tranquilidad de su casa y del pueblo. Despejó el pensamiento por lo absurdo y le entregó la llave de la misma pieza con balcón a la calle y después del pago lo abandonó con su maleta. Se escucharon sus pasos durante un largo rato y después sobre la cama pudieron ver los más audaces restos de galletitas, y un cuaderno en blanco que decía apuntes con una flecha en la primera página, otra con seis meses de diferencia en la última y un signo de interrogación cerrado.

Un policía reconstruyó la escena definitiva acercándose al espejo, extraer el revólver y comprobar la carga, apoyar el caño en la sien derecha y disparar.



¿QUE ES EL PERONISMO?

CESAR FERNANDEZ MORENO



Desde fines del siglo XIX, Estados Unidos viene acentuando su triunfal competencia con Gran Bretaña por el comando de las grandes potencias. En la esfera latinoamericana, su acción ostensible había comenzado por los países que le quedan más cerca: Santo Domingo, Venezuela, Guayanas, Cuba, Puerto Rico, Panamá. A partir de entonces, su poder internacional se irá extendiendo hacia el sur hasta hacerse evidente en la Argentina, a partir de la segunda guerra mundial del siglo XX.

La oportunista entrada de ese país en esa guerra fue una dura derrota diplomática para los ingleses, a quienes no les convenía que se integrara en una contienda donde el jefe máximo era Estados Unidos. Hubieran preferido que la Argentina siguiera en una neutralidad que implicaba cierta continuación de la dependencia tradicional. Al atarse al dorado carro de una victoria ganada sin luchar, la Argentina se transformaba también en un engranaje más del mecanismo de la paz que con más razón dominaba Estados Unidos: se definía su transferencia de la esfera económica británica a la norteamericana.

140 En el orden interno, la revolución de 1943 fue capitalizada de más en más por el coronel y rápidamente general Juan Domingo Perón. Más todavía ascendió en el orden político: primero, jefe de la secretaría del ministerio de guerra, luego secretario de trabajo y previsión, luego también ministro de guerra, luego vice-presidente, por fin presidente. Lo que es más, conquistó esta magistratura suprema por libre elección, celebrada en 1946. Reelegido en 1952 por otro período (para ello hubo que modificar la constitución), su dominio sobre el país se extendió hasta 1955, y llegó a contarse entre los más absolutos de su historia.

La conducta de Perón a partir de 1943 lo muestra como un improvisador en dos etapas. Primero como una especie de pianista desorientado que va tocando las sucesivas teclas políticas que tiene a su alcance (el nacionalismo, el radicalismo, el partido socialista), para ver cuál vibra en su apoyo. A sonar todas a hueco, se ve en la necesidad de remitirse a su propia y original fuerza política, que ni él mismo creía tener. En un primer momento la llama laborismo, y en un segundo, afirmando su individualidad de jefe, simplemente peronismo. En esta su segunda etapa de autonomía política, Perón aparece como el desencadenador, no del todo voluntario ni consciente, de las fuerzas estrictamente populares que el burgués y declinante radicalismo no supo o no pudo representar a la altura de los años 40.

En todos los órdenes —social, económico y político—, el peronismo significó el cambio más importante acaecido hasta entonces en el país y durante el siglo XX: el poder político que había pasado en 1916 de la oligarquía a la burguesía, es compartido en el lapso 1946-1955 por el proletariado (en la medida y con las modalidades que se verán). Es en este sentido que puede

decirse que Perón ejecutó, si no una verdadera revolución, casi una revolución. Se limitó a instaurar un paternalista socialismo de estado, con algunos tintes fascistas. Las circunstancias que el peronismo fue concitando en su contra, lo llevaron por fin a disolverse en el infatuado personalismo de su conductor.

¿Fue Perón un político original, aportó algo nuevo a las líneas que son tradicionales en la Argentina? Disentimos con José Luis Romero cuando, separándose de su disyunción entre “liberalismo conservador” y “democracia popular”, introduce en su historia de las ideas políticas argentinas una nueva línea, que llama primero “fascista” y luego institucionaliza en “peronista” como continuadora de aquella en un común nacionalismo. Por el contrario, la personalidad de Perón y el análisis de su acción política, económica y jurídica, como así el de las fuerzas que sucesivamente lo apoyaron, muestran su movimiento como una continuación de la línea popular de Yrigoyen, que el propio Romero señala como clara heredera de la democracia inorgánica de Rosas, aunque reservando esta línea de acuerdo con su militancia política, para el partido socialista).

Quando Uriburu liquidó el radicalismo en 1930, fue su preocupación impedir que los bandos políticos sobrevivientes se repartieran “los despojos del partido caído”. Siendo Perón el heredero de la revolución de 1943, que barrió a su vez las secuelas de Uriburu, se apoyaba simétricamente sobre una parte de aquellos despojos sobrevivientes. Pretendió apoderarse de todos ellos, y quiso presentarse como un Yrigoyen reidivivo, así como éste pudo imaginarse como un nuevo Rosas. Y no le faltaba razón a uno ni a otro: esta línea Rosas—Yrigoyen—Perón tiene claros ejes comunes; fundamentalmente, el reemplazo de la primacía liberal del individuo por conceptos colectivos, sea una clase social o la nación misma.

141

David Viñas nos ofrece un tentador esquema dialéctico. En 1916 triunfa el radicalismo, pero “si denuncia el Régimen y confecciona la Causa, apenas si es para crear una nueva dicotomía reiterativa: los Puros y los no-Puros, los abelitas y los cainitas”. Con la revolución de 1930 —dice Viñas— “los términos de la dicotomía Causa-Régimen se invierten, claro que solamente en el orden de subordinación: Pueblo-Turba. El Régimen anatematizado la víspera se transforma en la Causa triunfante. Y a la inversa. Los de arriba abajo y los de abajo arriba”. Perón —agregamos— retoma esta oscilante oposición y la invierte nuevamente: otra vez arriba los proletarios o *descamisados*, otra vez abajo la burguesía agraria, es decir los *oligarcas*.

La masa descamisada acapara así la significación del pueblo: “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”, decía uno de los slogans tautológicos con que Perón “peronizaba” el pensamiento de sus peronistas. Opuestamente, el régimen caído es tipificado en su faz más odiosa, y en este odio se incluyen de arrastre todos los valores que, en razón de sus mismos privilegios, pudo crear en sus inmediaciones. “Libros no, alpargatas sí”, decía otro de los slogans peronistas: cuando oigo la palabra cultura extraigo la pistola, decía Goebbels; la distancia entre la cruel sordidez de la pistola y la caótica popularidad de las alpargatas vendría a ser la que separa al fascismo del peronismo. De esta manera, el peronismo cae en otra

“dicotomía reiterativa”, sin dar fundamento inmediato a una revolución análoga, por ejemplo, a la cubana de 1959.

Más allá de la letra, en cuya falsificación se especializó Perón (por falta de sinceridad o de coraje, o simplemente llevado por su mitomanía); más allá de los papeles, es necesario buscar otra vez lo que tenía de real ese régimen que tan fuertemente gobernó durante una década. Es indudable que la educación militar y política de Perón lo llevó a reflejar la doble cara “revolucionaria y reaccionaria a un tiempo” del fascismo. Pero también es cierto que debajo de esos rostros bullía el sentimiento popular que ha impulsado a nuestras democracias inorgánicas a lo largo de nuestra historia. Entre 1943 y 1955 se dan sus dos elementos esenciales: el caudillo y el pueblo (los económicamente desposeídos, los que son denominados “trabajadores” por los políticos que los “trabajan”).

142



Perón asumía las típicas características del caudillo: ambición, personalismo absorbente, autoridad omnímoda sobre sus huestes políticas, postulación de cierto poder misterioso y providencial. Predicaba su propia excelencia en las virtudes atribuidas a la clase popular a quien y con quien gobernaba: él era el trabajador N° 1, era el primer afiliado a su propio partido. George Pendle, agudo visitante inglés de la época, prepara una biografía de Perón. Era —me dice— un hombre de agradable y cuidado aspecto que impresionaba bien a sus interlocutores. “Poseo —agrega Pendle— una colección de fotografías de Perón de joven, de estudiante y de militar. Siempre bien vestido, se ponía un chaleco blanco nuevo todas las mañanas. Tenía ese gusto de presentarse bien a la gente”. Nos viene a la memoria aquel ultra-oligárquico y pro-británico presidente Quintana, vestido en Londres y atildado hasta la afectación. Perón, concluye Pendle, “fue un gran deportista, que para los hombres es como bien lo sabemos en Inglaterra, una gran atracción”.

Por último, el caudillo alardeaba de una primacía que era indispensable para halagar el machismo nacional: “Perón es el más macho”, opinaban en un tiempo los portones de Buenos Aires que, veinte años antes, Borges había visto “opinar” *Yrigoyen*. Y aquí viene la natural complementación de ese macho: cuando Perón sintió aflojar su magnética, instintiva relación con las masas, acudió precisamente a la mujer, otorgándole el derecho al voto a cambio de su instinto. También les dió (o se le dió) un caudillo, bajo la forma de su alter ego femenino, Eva Perón. En conjunto, Perón y Evita constituían una pareja místico-político-sexual que resultaba ideal: llegaron a estar “en el corazón del pueblo” como decía Alberdi de su enemigo Rosas, y los Perón de sí mismos.

143

Durante la época peronista, convenía hablar del machismo de Perón, mas no de un correlativo “hembrismo” de Evita. Ella vivía rodeada por una corte de jóvenes admiradores y escritores, con quienes se reunía en ágapes periódicos, donde, por turno, debían honrarla con un poema. Quizá ella se enamoró de alguno de ellos, quizá alguno se enamoró de ella. Pero, ¿quién se hubiera animado a tocarla sin arriesgar la vida? Evita reemplazaba de hecho a las vírgenes del culto católico y a las santonas de los cultos populares; cuando murió, sus exequias fueron el equivalente porteño de la semana santa en Sevilla.

Del nacionalismo de estado, la clase obrera no había conocido más que las elementales protecciones que, desde su posición minoritaria, le había podido suministrar el partido socialista (prácticamente circunscripto a la capital federal). Perón le dió mucho más: el mejoramiento de su standard de vida (hasta que la inflación hizo ilusoria esa ventaja). Y mucho más todavía: una conciencia de clase, y este es otro de los puntos en que se apoya la casi revolución que él realizó. La clase obrera llegó a ejercer el poder, siquiera vicariamente, a ratos y a pedazos, a través de la cambiante voluntad de su caudillo, que pretendía representarlos fielmente gracias a una especie de continua revelación.

Pero también es neta en este terreno su limitación como presunto revolucionario: elegido y reelegido por una masa obrera que pudo haber modelado en el sentido que hubiera querido, Perón no aprovechó esa oportunidad para capacitarla y proyectarla a su máxima dignidad popular. Tampoco supo ni quiso crear a su alrededor una capa interesadora de dirigentes con personalidad: prefirió sistemáticamente a los incondicionales; frente a cualquier opción personal, eligió siempre al peor hombre. En esta forma, fue plasmando todo su contexto a la medida de su personalidad: la real identidad inicial de intereses entre el conductor y los conducidos fue disminuyendo, hasta desaparecer en la desintegración psicológica que sufrió el caudillo en su crepúsculo político.

La consecuencia de todo esto es rigurosamente lógica: en 1955 Perón es derribado por una revolución auto-titulada libertadora. Con beneplácito de los dos tercios del país, se instala en la Argentina un nuevo gobierno militar que promete el restablecimiento de la libertad y de la justicia, pero que sólo llevará a la restauración de la oligarquía, jaqueada pero no destruída, ni siquiera herida gravemente por los diez años de peronismo. Otra vez la inversión de la dicotomía, otra vez, simplemente, un golpe que devuelve otro golpe.

Los conceptos sobre el peronismo que he desarrollado en mi libro *La realidad y los papeles*, fueron escritos en 1956, inmediatamente después de levantada la irreductible "tapa" que ese aluvión político significó para la gente de mi edad; esto es, apenas eliminadas las posibilidades que ese movimiento nos había planteado. Esos conceptos, que podríamos llamar individualistas desde el punto de vista político y liberales desde el punto de vista económico, subrayan que Perón fue un hombre "malo", una persona que por falta de valores individuales, no quiso o no supo realizar un progreso sustancial en el gobierno de su país.

Estos conceptos tipifican la reacción media frente al peronismo de un integrante de la élite intelectual, desgajado de la global realidad argentina, tal y como había estado esa élite desde el modernismo en adelante, y con más razones —de hecho— durante el peronismo. Y no son propios solamente del sector individualista y liberal de esa élite. En análogos esquemas valorativos cayeron también, en su momento, los integrantes de la nueva generación intelectual que asoma hacia 1945 para alcanzar su plenitud en 1950. Esto sucedió hasta al no poco marxista grupo de la revista *Contorno*, y pese

a la promesa de no olvidar el contexto social que ese título implicaba. Pero, eso sí, había una autoconciencia de las limitaciones de ese juicio y esa actitud. León Rozitchner, uno de sus integrantes confiesa a la altura de 1955, poco antes de la caída del régimen: “¿Acaso no sabemos que nuestra tranquilidad actual es el precio de nuestra marginalidad, de nuestra inoperancia e ineficacia, del miedo que se hace narraciones y cosas faltas de interés, que no se refieren claramente a nuestros problemas ni siquiera en el orden subjetivo en el cual el escritor se complace en permanecer, porque lo interesante conduce al peligro? ¿Acaso no vivimos soslayando el peligro por medio de una *ineficacia buscada*, por la huída de lo general, y en la creación de mitos que esbozan para la mala fe una salvación futura?”.

Acaso el tiempo transcurrido permita ahora ser más objetivo, desplazando del foco de juicio la figura intolerablemente paternalista del caudillo, y encarando en su integridad el fenómeno social que él canalizó. Es muy distinta la perspectiva que ofrecía el peronismo a un intelectual inmerso en él, que la que presenta veinte años después, contemplado en escorzo.

La sociedad argentina se fue integrando más bien por grupos residuales: la primitiva y decadente población indígena originaria; la irregular milicia española, la azarosa masa inmigratoria. Sobre todos estos elementos se enquistó poco a poco una aristocracia terrateniente. “El proceso de concentración de la tierra en pocas manos —dice Jorge Abelardo Ramos—, comenzó al día siguiente de la revolución de Mayo... la clase terrateniente se consolida particularmente con los enfiteutas de Rivadavia y con las grandes distribuciones de tierra de Rosas... Después de Caseros todos los gobiernos entregaron a la voracidad terrateniente las mejores tierras del país”.

145

Considerada aisladamente, esta clase rica y bien educada presentaba una halagüeña superficie cultural: ante el extranjero, representaba sin más ni más a la cultura argentina. La revista *Sur*, su directora Victoria Ocampo y el núcleo de escritores reunidos alrededor de ella (entre los cuales sobresale Borges como un superdotado), ilustran claramente esta situación. cuando se quería exhibir al país, los otros planos sociales argentinos permanecían como ocultos, no pesaban.

Al tomar Perón el poder, esta situación se invierte y se enriquece. El proletariado es ascendido a grandes golpes demagógicos. Atraída por la acción del peronismo, se produce además una fuerte migración interna: la de los llamados (por los oligarcas) *cabecitas negras*. Esto es: gente del interior, gente coloreada, mestizos; una vez más los hijos de los antiguos gauchos; otra vez la Argentina precolombina, los descendientes actuales de aquellos argentinos “avant la lettre” que habían quedado relegados a los entresijos de la conciencia nacional.

La mayoría de estos inmigrantes internos pasan a engrosar la creciente clase proletaria industrial que abarrotó los alrededores de Buenos Aires, aglomeración que se extiende más y más a medida que recibe el doble aliento de Perón: como nacionalizador de servicios públicos, como impulsor de

la industria. Claro que la acción ensayada por Perón en este sentido no fue más allá de la industria liviana. Pero igualmente el cinturón industrial de la ciudad de Buenos Aires pasó a ser realmente argentino, y no casi europeo, como lo fue en sus orígenes inmigratorios. El peronismo tuvo su apoyo específico en esta nueva clase, en estos obreros hasta entonces baleados por la policía, aún por la de Yrigoyen en la semana trágica de 1919.

Otro no pequeño sector de "cabecitas" pasó a inflar el cinturón de Villas Miserias, reforzando la categoría de los desclasados. Este residuo suburbano preocupó a Martínez Estrada hasta hacerle exclamar: "¿qué es esto?", en el título de su libro sobre Perón, escrito también en 1956. En esta ocasión, el radiógrafo de la pampa no alcanzó a discriminar satisfactoriamente en qué medida el conjunto social que había sustentado a Perón estaba efectivamente formado por desclasados, y en qué medida era lisa y llanamente el proletariado industrial que correspondía a una nueva fase de la evolución económica argentina.

El campesinado fue favorecido, al menos formalmente, por el estatuto del peón y por las leyes de congelación de arrendamientos y suspensión de desalojos. Análogas leyes fueron impuestas en las ciudades, tendiendo en su conjunto a romper la pasividad latifundista o conventillera de los propietarios del espacio argentino. En cuanto a la burguesía, pequeña y media, fue olvidada y proletarizada hasta hacerla segregar su más insidioso resentimiento.

146 El rostro nacional promedio que Perón obtuvo como resultado de todos estos procesos salió, es claro, menos bonito que el de aquella afeitada, sobre nadante oligarquía consumidora de cultura europea. Por eso cuando Perón decía que estaba formando una "nueva Argentina" su expresión carecía de originalidad (había sido antes abundantemente utilizada), pero no carecía de contenido. Por el contrario: esta "nueva Argentina" se aproximaba mucho más a la "verdadera" Argentina, para usar este otro adjetivo tautológico, porque incluía a todos los argentinos, y no a una flor y nata económico-social. El británico juicio de Pendle es claro, práctico, objetivo: "siempre hay cosas buenas y malas. Pero de Perón y Evita quedan los hospitales, las nuevas industrias, las leyes para los obreros; la marina mercante queda".

Quince años después de su caída, todos los argentinos siguen enfrentados a los problemas duros y verdaderos que Perón queriéndolo o nó, puso sobre el tapeté nacional. Y los más jóvenes han ido elaborando un nuevo tipo de enjuiciamiento donde el individuo Juan Domingo Perón aparece absuelto de responsabilidad personal. "Lo que se llora tan fuertemente —dice Foucault refiriéndose a la actualidad del pensamiento occidental— no es la desaparición de la historia: es que haya sido borrada esta forma de historia que, secreta pero enteramente, estaba referida a la actividad sintética del individuo".

Perón habría representado, meramente, al devenir histórico argentino en busca de una integración más vasta. Sus hirientes aristas dictatoriales habrían sido el forzoso resultado de la emergencia de tiempos más difíciles que los

afrontados por el radicalismo de 1916. Y, de todos modos, el límite irreductible de todas las novedades que él aportó, fue dado por el inmovible poder de la aristocracia terrateniente devenida oligarquía. Esta clase fue estigmatizada verbalmente pero en modo alguno destruída, como lo demostró su renacimiento inmediato, ilesa, tras la caída de Perón.

Desde un punto de vista más revolucionario, algunos piensan que, con su acción demagógica y paternalista, Perón ablandó todo posible impulso subversivo en el proletariado argentino. Otros, por el contrario, agitan en la Argentina de hoy toda una corriente izquierdista que busca enfatizar el sentido revolucionario insito en el peronismo. No se trata sólo de un peronismo sin Perón, sino sin peronismo. La meierta huella dejada por este militar improvisado como político otra vez el tipo nacional del payador, sería la única que el pueblo argentino podría retomar y profundizar hasta obtener el pleno goce de sus derechos.

